

---

## Entrevista

---

Javier Guerra Rullán:  
*en torno  
al ejercicio de la  
profesión  
del arquitecto*

—*¿Cuáles cree usted que son los principales problemas y obstáculos que se oponen en México al pleno ejercicio de la profesión del arquitecto?*

—Creo que el impedimento principal para que nos desarrollemos plenamente en el ejercicio de nuestra profesión es el desconocimiento de las aptitudes y la falta de confianza que tiene la gente con respecto al arquitecto. Desconocen, inclusive, esta profesión; conocen la del ingeniero civil. También constituye un obstáculo el hecho de que mucha gente se cree arquitecto; hay personas que creen saber más de arquitectura que el mismo arquitecto. Esta gente manifiesta ideas erróneas, nada originales, pues las heredaron de sus antepasados, las descubrieron en revistas o las vieron en otros países. Nosotros proponemos soluciones superiores a sus ideas, pero ellos no las aceptan y nosotros nos vemos obligados a ceder para sobrevivir.

—*¿Cree usted que existe una arquitectura que podríamos llamar genéricamente mexicana contemporánea?*

—No lo creo. Hay personas que opinan lo contrario basándose en el uso que se le da a ciertos materiales de construcción y a ciertas formas de la arquitectura prehispánica o colonial. Lo importante es el concepto de espacio. Los materiales que se usen son sólo un complemento del espacio básico. Creo que el Japón sí posee una arquitectura contemporánea auténticamente nacional que trasciende al uso de los materiales.

—*¿Cuáles cree usted que son los creadores más significativos e importantes de la arquitectura mexicana contemporánea?*

—El arquitecto Villagrán García porque afirmó las bases de la teoría de la arquitectura en México. Barragán, porque es, a mi juicio, el creador con un estilo más personal de México y Candela por sus aportaciones en sistemas estructurales.

—*¿Cuáles son las disciplinas y las actividades que usted considera fundamentales para el creador en arquitectura?*

—Creo que se hace necesaria una base filosófica consistente que nos permita hacer un buen planteamiento de los problemas de este tipo. En la escuela debieran enseñarnos a profundizar en un solo problema en lugar de tocar muchos de una manera su-

perfidia. Si sabemos plantearnos y resolver un problema filosófico fundamental, podemos resolver muchos otros. Como complemento creo que es necesario ver arquitectura, mucha arquitectura, ver los fenómenos de la vida, y analizar el porqué de las cosas.

—*De los movimientos sociales más recientes y de las actitudes de algunos grupos de jóvenes, de Los Beatles y Los Hippies, por ejemplo, ¿qué elementos pueden ser asimilados para la creación arquitectónica?*

—Creo que los movimientos mencionados nos llevan a un nuevo encuentro con los valores humanos esenciales o naturales. Es decir, el movimiento hippie nos redescubre los valores del amor y siguiendo por el mismo camino volvemos a humanizar al hombre, el cual corría el peligro de convertirse en máquina. Todo esto influye en la arquitectura para hacerla más auténtica, desposeyéndola de las superficialidades a las que estaba atada: convencionalismos, escenografía, falsos valores, etcétera. Por este camino de verdadera valoración humana vamos hacia una arquitectura más sana y amable, la cual estará ligada a la parte más humana del hombre.

—*¿Qué elementos de la organización social actual considera usted que están influyendo en la arquitectura contemporánea?*

—La tendencia de las tres clases sociales básicas a convertirse en una sola. La clase media, por ejemplo, nos plantea el muy mencionado problema de la habitación popular. Este problema ya ha sido atacado por los buenos arquitectos, pero por desgracia los resultados no han sido plenamente satisfactorios. La reorganización de las clases sociales crea también la necesidad de lugares de reunión, especiales, como son los centros comunales y los edificios para las actividades colectivas de grandes concentraciones de masas. Esta nueva organización social nos lleva a la creación de complejos arquitectónicos autosuficientes que son como grandes máquinas para vivir. Serían como pequeños mundos, edificios con calles y avenidas en su interior, jardines, luces, sin problemas climáticos y con una muy importante liga o unión con la naturaleza, para que el hombre pueda vivir intensamente los dos extremos (naturaleza y máquina) otorgando valor real a

ambos. Sería distinto a lo que sucede en la época actual, en que la gente goza de las ventajas de la vida moderna sin registrarlas claramente y sin aprovecharlas a fondo. Pasa lo mismo con algunas formas de vida del pasado que pueden aprovecharse.

—*¿Cuáles considera que son los creadores que han tenido mayor influencia en la arquitectura contemporánea?*

—Creo que han sido, hasta la fecha, Mies van der Rohe, Wright y Le Corbusier. Éstos son los que tienen ya una obra hecha. Existen otros arquitectos que trabajan actualmente buscando y encontrando nuevos enfoques y soluciones a los problemas de la arquitectura. Ellos tienen una gran influencia sobre sus contemporáneos. Louis Kahn, al cual considero el más importante, ve y va a la arquitectura desde y en sus bases; posee un extraordinario manejo del espacio, las formas y la luz. También hay creadores como Utzon (proyecto ópera de Sidney), el Grupo Metabolismo (Japón) y algunos otros.

—*¿Cree en los mitos?*

—Sí. Yo frecuentemente he forjado mitos alrededor de una persona o cosa.

—*¿Cuáles cree que son los mitos de la arquitectura mexicana contemporánea y de la arquitectura contemporánea universal?*

—Creo que se ha convertido en un mito, en México, construir casitas encaladas, con vigas, bóveda catalana, piso de barro, etcétera, y llamar a eso "arquitectura mexicana". En lo que respecta a personas, hay creadores que tienen un estilo personal y que ejercen una influencia sobre otros arquitectos más jóvenes, los cuales por desgracia asimilan únicamente lo superficial dejándose llevar por las apariencias, por lo formal exterior, reproduciéndolo con un sentido totalmente hueco. Lo que la gente llama actualmente arquitectura "colonial" tuvo su origen en las obras de Manuel Parra, quien construía casas que salían casi regaladas debido a que usaba cascos de antiguas construcciones y materiales de demolición; él imprimía e imprime un estilo muy personal en su idea del espacio; después de crear este espacio lo envolvía con materiales viejos. Por economía, el material era factor se-



cundario; ni siquiera se diseñaban las fachadas: éstos eran un resultado de los espacios interiores. Al notar el éxito conseguido, varios arquitectos comenzaron a usar los mismos materiales, pero olvidándose del espacio.

Esto dio por resultado que el precio de los materiales de demolición subiera de una manera exorbitante.

En el plano internacional creo que se ha hecho un mito del Modulor de Le Corbusier, de la sección áurea y otros métodos para crear proporciones. Todos estos sistemas nos ayudan a mejorar un buen proyecto, pero no tienen, en sí mismos, la capacidad de hacerlo. Son instrumentos magníficos para los que saben manejarlos.

—¿Cree usted que hay una relación entre poesía y arquitectura? ¿Podría explicarla?

—Sí, la hay. Hay dos clases de poesía: la primera consiste en hacer versos; la segunda es un elemento que contienen todas las artes y los sentimientos nobles del hombre cuando llegan a un estado de sublimación cuando alcanzan el punto más alto de su expresión. Cuando las paredes nos hablan y se mueven con nosotros; cuando la luz entra en un edificio y nos produce una sensación especial; cuando esa misma luz reflejada en los muros los hace seres vivientes; cuando cada detalle del edificio está ligado con la idea general de éste, es entonces cuando hay poesía en un edificio.

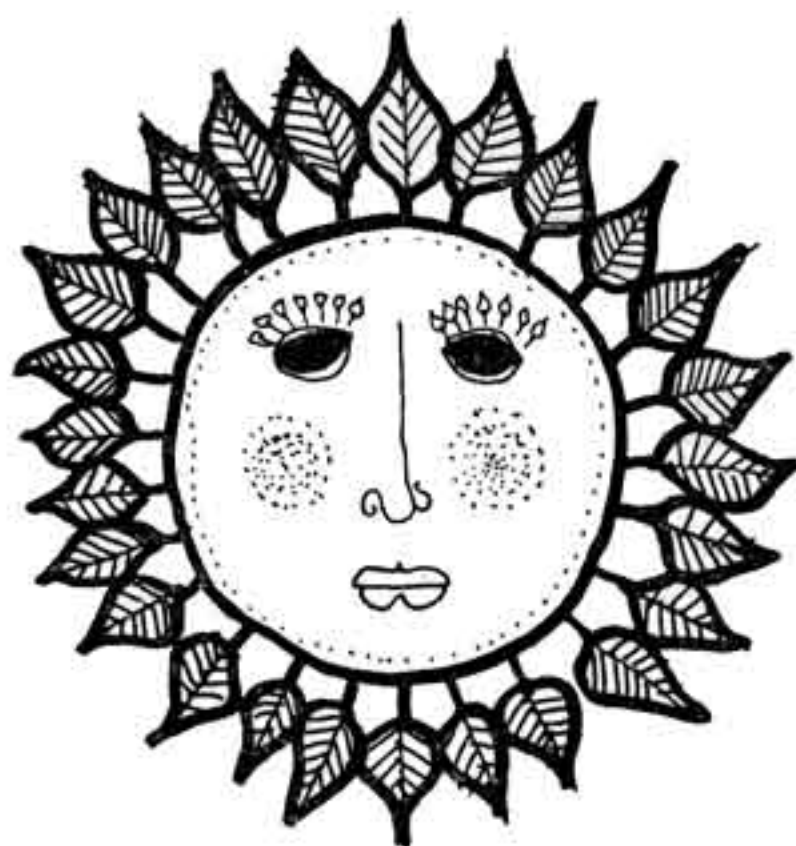
—¿Posee un ideario filosófico definido? De ser así y en su aspecto estético, ¿de qué manera lo aplica en su experiencia como arquitecto?

—No; no poseo aún un ideario filosófico definido. Comienzo a obtener mi formación en ese campo y doy saltos entre algunas corrientes.

—Recientemente se ha discutido mucho sobre no-arte. ¿Cree usted que existe el no-arte? ¿Cuál sería su influencia en la arquitectura?

—No creo que exista el no-arte. Creo que todo lo que se hace en este campo es arte, pues implica una búsqueda estética, aunque lo que se haga no sea precisamente lo que conocemos como arte tradicional. Hace un par de meses vi, en una revista, el proyecto de una casa-habitación elaborado por un estudiante australiano. Todos los muros estaban semiderruidos. Los recubrimientos exteriores caían y el interior semejaba los restos de un bombardeo. Era un proyecto de ruinas. La intención, a mi juicio, era la





de reflejar el estado actual de cosas bajo el orden de nuestra organización social. Trataba de acabar con la arquitectura falsa para empezar de nuevo desde el principio. Existe un antecedente en el romanticismo: construir ruinas griegas en medio de un bosque para crear ambiente de sentimientos. La arquitectura en ruinas sería el no-arte; tendría una relación con el movimiento hippie: destruir o acabar con la estructura social podrida para crear un mundo nuevo y mejor.

—¿Considera que el urbanismo es una especialidad?

—Sí: tiene un campo de acción que le es propio.

—¿Considera que el urbanismo es un arte?

—Sí, es un arte que guarda importante relación con las ciencias socio-económicas, las cuales determinan en gran medida la solución de los problemas. Lo que se ha dado en llamar "arte urbano" debe considerarse parte del urbanismo.

—¿De qué manera cree que la arquitectura influye en el urbanismo?

—Considerando al urbanismo como una ciencia separada de la arquitectura, creo que predomina la influencia

de aquél sobre esta última. Existe una relación estrecha entre ambos, pues hay un momento en que abarcan campos comunes.

—¿Podría usted descubrir su visión sobre las formas de vida y la arquitectura del futuro?

—La gran familia tradicional formada por miembros de varias generaciones, hace que muchas personas convivan bajo el mismo techo. Esto desaparecerá para ser sustituido por pequeños núcleos formados por padres e hijos únicamente. Los pequeños núcleos tendrán espacios para dormir, comer y estar; también serán sustituidos los grandes salones y los lugares amplios para uso de la comunidad. Serían como grandes hoteles en los que se tiene un lugar de recogimiento e intimidad; también habrá lugares para actividades comunales. Si se construyen adecuadamente, los espacios comunes servirán para fomentar el diálogo y las relaciones humanas. El intercambio de ideas nos llevará al enriquecimiento de la personalidad y, en consecuencia, al engrandecimiento del hombre.

(Entrevista realizada por  
Alberto Dallal)